

SOBRE UN CUENTO DE AMBROSIO DE SALAZAR

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO

Ambrosio de Salazar (¿1575?-¿1645?) –él mismo embrolla la fecha de su nacimiento al citar su edad repetidas veces– fue un maestro de lengua española en Rouán durante el S. XVI y secretario e intérprete español de Luis XIII –no sabemos cuándo murió, pero pudo muy bien ser hacia 1645–. Escribió una *autobiografía* en 13 pareados alejandrinos incluidos en el *Espejo de la gramática* (ed. de 1623) y sabemos que era murciano por el elogio que hace de su región en *La Almoneda* (1612), fols. 46-50 en español, e *Inventaire* (1612), fols. 51v-55v en francés. Es la región a que da más importancia y extensión, como cosa propia. En el *Tesoro de diversa lección* (1637) hay un retrato suyo debido a M. Asinius.

Sobrevivió dando clases de español, recibiendo algunas ayudas reales de María de Médicis y su hijo, Luis XIII, a partir de 1612, y de su pluma, pues escribió una docena de obras sobre lengua española: ora en español: *Almoneda* (1612) (*composé en lengua castillane ... et mis en français par luy mesme*), ora en francés: *Inventaire* (también de 1612), aunque es la misma obra con diferentes títulos, pero el mismo contenido; ora en español y francés, a doble columna: *Espejo de la gramática* (1614), *Secretos de la gramática* (1636); ora en español: sobre aspectos franceses: *Cosas notables de París* (161) y *Tratado de las cosas de París* (161); ora sobre aspectos religiosos y morales: *Jardín de flores santas* (1616) o la segunda parte –llamémosla así– (paginada aparte, 1-64), de los *Principios para aprender la lengua* (1642), que son tres trataditos en redondillas o, en fin, lo que es más curioso y característico: libros de cuentos, generalmente publicados a dos columnas, una en español y otra en francés, *Clavellinas de recreación* (1614), *Tesoro de diversa lección* (1637) y *Libro curioso* sin traducción al francés, publicado dos veces en *Secretos de la gramática* (1640) y *Principios para aprender la lengua* (1642).

Se reeditaron algunas veces en Francia o en Bélgica –ya hemos visto que la misma obra se publicó con diferentes títulos– y con ello pasaba en su vejez.



Los libros de cuentos tienen más importancia –aun no siendo grande su labor como maestro en español– porque fue un difundidor de dichos y hechos, chistes, chascarrillos, facecias, cuentos y leyendas en la Europa del XVII.

Su importancia y originalidad como cuentista se encarga él mismo de manifestarla, al recordar expresamente sus fuentes:

Lo que me ha movido a hacer imprimir estos quentos ha sido por que veja que un libreto que andava por aquí no se podía hallar, aunque es verdad que primero vino de España. Después se imprimió en Bruselas (sic) en las dos lenguas, y aun creo que se ha impreso aquí en París, y he visto que lo han siempre estimado del todo. Este librito se llama Floresta española de apogstemus (sic) y dichos graciosos, del qual y de algunos otros he sacado este tratadillo (Libro curioso, en Secretos, 1640).

Al incluir a Ambrosio de Salazar en sus *Orígenes de la novela*, don Marcelino Menéndez Pelayo afirma:

más curiosa todavía es otra leyenda catalana sobre la casa de Marcus que ... [con el título de Historia verdadera de la cabra y del cabrón] nos refiere.

y afirma:

hay también cuentos españoles que tienen interés folklórico. Todos deben encontrarse en otros libros, pero hoy por hoy no puedo determinar cuáles¹.

Uno de ellos, *La Floresta española*, de Melchor de Santa Cruz, lo menciona el mismo Salazar; otros los apuntó don Marcelino, pero el referente a esta *Historia de la cabra y del cabrón*, que folklóricamente se denomina *El tesoro soñado*, se le resistió.

Para verificar su “interés folklórico” y la aserción de don Marcelino –“deben encontrarse en otros libros”–, vamos a traer a cuento un libro póstumo publicado por la viuda de Jerónimo Cortés en 1613, aunque el colofón dice 1605, Valencia. Es el tal

Libro y tratado de los animales terrestres y con la historia y propiedades dellos. Valencia, Juan Crisóstomo Garriz. Véndese en casa de Gerónimo Cortés, 1613.

Se conocen varias ediciones de este libro en Valencia: J. Ch. Garriz (1615) y Benito Mace (1671 y 1672).

¹ MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Orígenes de la novela*, Santander, Aldus, 1943, Tomo III, pp. 129 y 131.



La obra está dividida en dos partes: Parte I: Animales terrestres (pp. 1-346) y Parte II: Animales volátiles (pp. 347-469). En la Parte, I, Cap. VI, pp. 88-98 I, se incluye la

Historia de la cabra y del marchó o cabrón.

Folklóricamente consta de un solo motivo: N 531.1: *Dream of treasure on the bridge* (Sueño del tesoro en el Puente) y Tubach, en el *Index exemplorum*, le asigna el núm.4966: *Treasure under bridge* (Tesoro bajo el puente). Aarne y Thompson lo clasifican con el Tipo 1645: *The Treasure at home* (El tesoro en casa).

Según mis noticias, existe una versión latina entre las *Facetias of the Mensa Philosophica*. No he podido verificar el dato porque no he hallado tal libro. Sin embargo, buscando en otra dirección, he encontrado versiones árabes en las *1001 Noches* (Ed. Vernet), Noche 352, Tomo II, pp. 220-221, estudiado por V. Chauvin: "Le réve du tesor sur le pont", *Revue des Traditions Populaires*, T.V, XIII, pp. 193-196; y en *Bibliographie des ouvrages arabes*, T.VIII, núm. 258, pp. 94-95, de lo que se desprende que figura en el ms. egipcio pero, como no sabemos cuándo entró en el corpus de las *1001 noches*, no podemos decidir si es occidental (*Mensa philosophica*) u oriental. Sí sabemos que se difundió por Oriente: *Cuentos sufíes*, que incluye Al-Matnawi con el título de *Fortuna* (pp. 194-195) y por Occidente, gracias a los estudios citados por Chauvin.

Pero, desdichadamente, no figura ninguna versión española, aunque las hay:

Es la primera la de Lope García de Salazar, que la incluye en sus *Bienandanzas y fortunas* (S.XV), Libro XXI, Tomo IV, pp. 156-157, al referirse al linaje de Escalante:

Pico de Casio, que morauá cavo la Peña e Castillo, que era un buen onbre, ganador, que falló mucho oro e plata so la tierra, en un sepulcro, por grande ventura en esta manera:

- Que al tiempo que España fue conquistada de los moros fuyeron los cristianos a las montañas, vino un Obispo de Granada a tierra de Santander, que traxo mucho oro e planta, e soterrólo allí, açerca donde agora es Santander, que estonçes no era poblada, e porque morió sin confesión quedóse allí como perdido porque no lo sabía ninguno sino un esclaro que gelo ayudó meter allí. El quando [el Obispo] morió fuese [el esclavo] a Castilla, e ovo fijos de uno en otro, en los quales quedó la memoria de aquel algo soterrado.

Aquel Pico de Casio soñó tantas en que a la puerta de Triana, de Sevilla, fallaua mucho algo que se fue para allá. E llegando a Sevilla, e parándose a la puerta de Triana de Sevilla, púsose sentado, e cansado del trabajo



del camino, ella enojado. Vino un esclavo moro que iba a labrar, e díxole que de donde era, e díxole que de Santander, e díxole:

- Cristiano si me quisieres sacar de cativo, porque me vaya a Granada, yo te mostraré como falles oro e plata quanto quieras.

E ovieron su conuençión, e juró de sacar e adereçar si lo fallase; e vínose con señales çiertas, e falló aquel tesoro sepultado, como el esclavo gelo dixo, sepultado entre dos piedras.

E con ello casó dos fijas, la una con este de Escalante, e la otra con el de Cauillos, por donde fueron ricos.

E fue a Sevilla, e quitó el moro, e enbiólo mucho guarnido a su casa.

Transcurre el S. XVI en que debió permanecer latente porque, cuando reaparece en 1613 en manos de Jerónimo Cortés, aún sigue figurando en el alcuño de un linaje: los Marcuses de Barcelona, el tesoro enterrado –en su propia casa– son dos estatuas de oro: una cabra y un cabrón, y no un tesoro moruno, como ocurría en Lope García de Salazar.

Se verifica la sabia intuición de don Marcelino Menéndez Pelayo enfrentando las versiones de Cortés y Salazar.

Jerónimo Cortés

Historia de la Cabra, y del Macho, o Cabrón

En la descendencia de los Marcuses linaje noble y principal en Cataluña se lee una historia de cierta cabra y cabrito, que aunque fue sueño, tuvo efecto, y muy grandioso. El caso fue, que un hidalgo llamado Marcus, por desgracias y bandos de sus antecesores, vino a grande penuria y miseria, el qual viéndose noble y pobre andaua muy affligido y cuidadoso, pensando en cómo y de qué manera podría echar de sí aquella miseria y pobreza que padecía; y estando con estos cuidados y afliciones, sucedió, que durmiendo vino a soñar un sueño, y fue, que si dexaua su tierra, y se iua a Fran-

Ambrosio de Salazar

Historia verdadera de la cabra y cabrón

En la descendencia de los Marcuses, linaje principal de Cataluña, se lee una historia de una cabra y un cabrito, que aunque fue sueño tuvo un extraño efecto; que un hidalgo llamado Marcus, por desgracias y bandos de sus antecesores vino a una grande pobreza y necesidad, tanto que lo hacía andar muy affligido y cuidadoso; pensando cómo podría echar de sí una pesada carga y con tales pensamientos, sucedió que durmiendo soñó un sueño que si dejaba su tierra y se iba a Francia, en una puente que está junto a la ciudad de Narbona hallaría un gran tesoro. El cual, desesperado, estuvo pen-



cia en una puente que está junto a la ciudad de Narbona hallaría un grande tesoro. El qual despertando estuvo pensando, si aquello era sueño, o Illusión, o si con el desseo que tenía de salir de miserias lo estaua imaginando despierto; al fin por entonces no dio crédito al sueño, pero boluiendo otra, y otra vez a soñar lo proprio, se determinó de yr allá a probar sueño y ventura. Estando pues en dicha puente un día y otro, y muchos, acaeció, que otro hidalgo de aquella ciudad cada mañana y tarde se salía por aquella puente passeando, y como él notasse y viesse en medio de la puente tantos días aquel extranjero, y que por mucho que él madrugasse, ya lo hallaua allí, y por tarde que volviese, también, determinó de preguntarle la causa, como de hecho se la preguntó. (Y por no alargarme) el hidalgo catalán después de muy importunado, y aun conjurado, respondió diziendo:

—Habéis de saber, que un sueño me ha traído aquí, y el sueño es, que si me venía a esta puente, había de hallar en ella un grande y aventajado thesoro.

El otro haziéndose cruces, y burlando del sueño y aún del hidalgo, respondió diziendo:

—Bueno estuviera yo, que dexara mi casa por un sueño que soñe estotro día, y era, que si me iba a la ciudad de Barcelona en casa de uno que se llama Marcus debaxo de una escalera hallaría también un famoso thesoro.

El hidalgo catalán, llamado Marcus, oydo el sueño y reprehensión del francés, se despidió dél disimulando y celando su nombre. Buelto pues a su casa, començó en secreto a cavar debaxo de la escalera que el otro había soñado y contactado en la puente; y a pocos días allegó

sando si aquello era sueño o fantasía. Por entonces no quiso dar crédito al sueño; pero volviendo otras dos veces al mismo sueño, determinó ir allá y probar sueño y ventura. Estando, pues, en la dicha puente, un día entre otros muchos acaeció que otro hidalgo de aquella ciudad por la mañana y a la tarde se salía por aquella puente paseando, y como notase y viesse cada día aquel extranjero, y que por mucho que él madrugase ya lo hallaba allí, y por la tarde que volviese también, determinó preguntarle la causa, como de hecho se lo preguntó, rogándose muy encarecidamente.

E. hidalgo catalán, después de bien importunado, respondió diciendo: “Habéis de saber, señor, que un sueño me ha traído aquí, y es éste: que si me venía a esta puente había de hallar en ella un muy grande tesoro, y esto lo soñé muchas veces”. El francés, burlándose del catalán y de su sueño, respondió riendo: “Bueno estuviera yo que dejara mi patria y casa por un sueño que soñé los días pasados, y era que si me iba a la ciudad de Barcelona en casa de uno que se llama Marcus hallaría debajo de una escalera un grandísimo y famoso tesoro”. El hidalgo catalán, que era el mismo Marcus, como oyó el sueño del francés y su reprehensión, se despidió de él sin darse a conocer y se volvió a su casa.

Luego que llegó començó en secreto a cavar debajo su escalera, considerando que podría haber algún misterio en aquellos sueños, y a pocos días ahondó cavando tanto que vino a descubrir un gran cofre de hierro enterrado allí, dentro del cual halló una cabra muy grande y un cabrito de oro macizo, que se creyó que habían sido ídolos del tiempo de los gentiles. Con las cuales dos piezas, habiendo pagado el quinto, salió de miseria y



cavando a una grande arca de hierro que allí había enterrada; dentro de la qual halló una cabra muy grande, y un cabrito de oro maciço, y muy terrible; con las quales dos pieças, hecho su deber, y dado el quinto a quien se debía, salió de miseria y trabajo; y lo primero que hizo fue instituyr cinco capellanías, que según entiendo aún oy en día están en pie, dentro de la ciudad de Barcelona.

fue rico toda su vida él y los suyos y instituyó cinco capellanías con sus rentas, que están aún hoy día en la ciudad de Barcelona².

Se comprueba así que el murciano, a los 23 años de publicado el Libro de Cortés, se acordó y copió **casi absolutamente de forma textual** al valenciano, cosa que era costumbre en el maestro Salazar. Y para que no se diga que pudo ser casualidad, voy a hacer una comparación minuciosa de los capítulos correspondientes de uno y otro, donde aparecen las mismas historias:

Jerónimo Cortés

Ambrosio de Salazar

Tratado de los animales (1613)

Thesoro de diversa lección (1637)

Parte I

Capítulo 1. Historia del León	Capítulo XVII
Elpis (pp. 8-9)	pp. 200-203
Andrónico (pp. 11-14)	pp. 204-209
Lisímaco (pp. 14-16).....	pp. 210-211
Capítulo III	Capítulo XVIII
El camello (p. 61)	pp. 212-213
Capítulo IV	Capítulo XIX
El lobo (p. 61).....	pp. 194-195
Capítulo VI	Capítulo XX
La cabra y el macho cabrío (pp. 188-191)	pp. 195-199
Capítulo VII	Capítulo XX
El perro de Paiporta (pp. 108-110).....	pp. 199-203
El perro de Palencia (pp. 111-115).....	pp. 204-210
Capítulo IX	Capítulo XXII
Los Porceles de Murcia (pp. 140-142).....	pp. 213-217
Capítulo XX	Capítulo XXI
Los ratones (pp. 278-279).....	pp. 211-212
Capítulo XXV	Capítulo XXIII
El cocodrilo (pp. 329-330).....	pp. 218-219
El alción (p. 330)	pp. 219-221)

² Utilizo la edición de Francisco Alemán Sáinz, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980.



Se observará la ligera alteración de la secuencia de narraciones entre uno y otro; y con un único ejemplo que publicamos podemos generalizar sobre el modo cómo utilizaba sus fuentes.

Conforme a su costumbre y afirmaciones, A. de Salazar realiza un plagio con ligerísimos retoques: una palabra aquí que resume un sintagma, una frase amplificativa allá; una supresión de otra frase, un añadido por allá con una reflexión; hace desaparecer un aspecto moral aquí o lo introduce allá. No hay, pues, eufemismo que valga, es un plagio.

Pero aún hay más: en los *Secretos de la Gramática* (1640) y luego en los *Principios para aprender la lengua* (1642), incluyó su *Libro curioso* (pp. 65-188 y 1-102, respectivamente) que contiene ciento veintidós cuentos. Pues bien, el cuento núm. 39 (pp. 113-115) –podríamos titularlo el *Niño y el ladrón*– pertenece, con notables variantes (ahora sí, aunque quizá proceda de otra fuente), al Capítulo IX del *Libro de los animales* (pp. 279-280), de Jerónimo Cortés.

Queda, pues, verificada la llamada de atención de Menéndez Pelayo; ni su intuición ni sus recuerdos eran hipotéticos o dudosos: existía el cuento, al menos, en otro libro anterior.

Para verificar la segunda afirmación de don Marcelino Menéndez Pelayo –“tienen interés folklórico”– nada como enumerar las versiones escritas y orales que yo conozco, lo cual no quiere decir que sean las únicas.

La primera versión folklórica en el tiempo se debe a:

ROZA LLANO DE AMPUDIA, Aureliano: *Cuentos Asturianos*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1925, núm. 22: *Juan Portal*, p. 72.

GUTIÉRREZ MACÍAS, V.: *Relatos de la tierra parda*, Salamanca, 1983: *El tesoro de Santa Cruz de la Sierra*, pp. 28-30.

GONZÁLEZ SANZ, C.: *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, Zaragoza, sin año, p. 127.

Hasta aquí las versiones publicadas, pero he de mencionar e incluir otras dos. Durante años, en mis cursos de Doctorado de la UNED promovió muchas Memorias de Licenciatura y aun Tesis de Doctorado de tema folklórico. Era una forma asequible de que los alumnos, sin alejarse demasiado de su residencia, pudieran hacer trabajos de campo y recoger cuentos. Buen ejemplo de ellos son las publicaciones de Emilia Cortés, José Luis Agúndez y Nieves López. Todos ellos se iniciaron como un trabajo de curso. Pues bien, producto de estas tareas fueron estas dos versiones que incluiremos al final:

El puente de Loja. Cedido por el Concurso Fernández Olmo de Leyendas y Tradiciones, Anécdotas y Curiosidades de la Axarquía. Singular, porque se inicia contando el sueño del antagonista, un tabernero aficionado a leer sobre sueños e interpretarlos.

Sin título. Recogido en Tejeda (Las Palmas, Gran Canaria, en 1991), de boca de Cristóbal Sarmiento, en aquel instante de 94 años de edad y que había viajado a



Cuba en dos ocasiones. Fue su recolector el alumno Mario A. Castellano. También lo publicamos. Y se caracteriza, fundamentalmente, por situar el lugar del tesoro en el sueño del protagonista en La Habana (uno de los tradicionales lugares de emigración de los canarios).

Versiones inéditas

El puente de Loja

Un tabernero de la provincia de Granada tuvo un sueño en que un cabrero de los alrededores de Periana (Málaga) llevaba todos los días a sus cabras a carear a la Sierra de Alfarnatejo. Conocía perfectamente a cada una de sus cabras, sus costumbres, ... Comía junto a ellas un trozo de pan con queso o morcilla o chorizo, todo hecho por su mujer en su cortijo.

Al atardecer volvía y encerraba las cabras en su corral. Su mujer ya tenía el potaje o la olla preparados, así que cenaba y, después de liarse y fumarse unos cuantos cigarrillos, se acostaban.

Así pasaban las estaciones: en invierno volvía pronto, cuando llovía se quedaba en el cortijo; en verano se pasaba el día en el campo, siempre igual. Hasta que un sueño insistente empezó a preocuparle. Ello le hizo recordar el libro que había heredado de su padre, una especie de diccionario de los sueños: el canto del pájaro significaba alegría; soñar con gitanos, que los bienes peligraban; una mujer embarazada, aumento de familia o de fortuna; etc.

El libro se había perdido durante la guerra o antes, pero había conservado la afición a la interpretación de los sueños, por eso ahora no paraba de pensar. En su sueño aparecían varias mujeres embarazadas y alguien que le decía: "Tienes que ir al puente de Loja. En el puente de Loja está tu fortuna".

Al principio este sueño se desarrollaba durante la noche, pero en primavera, cuando las cabras se echaban a dormir a mediodía, el cabrero también dormía su siesta y empezó a tener el mismo sueño. Se despertaba todavía con el sonido de la frase en sus oídos: "En el puente de Loja está tu fortuna".

Se lo contó a su mujer y ella, más por tranquilizarle que porque creyera que había algo de realidad en los sueños, lo animó a vender una cabra para ir a Loja, como así hizo.

Andando por el Puerto de los Alazores salió una madrugada y llegó a mediodía. No había nadie en el puente de Loja, no vio nada. Se fue a comer a una fonda, volvió al puente y pasó allí la tarde sentado: absolutamente nada. Otra vez en la fonda, cenó y se acostó.

Así pasó tres días en Loja, hasta que, decepcionado, decidió volver; pero la última noche se metió en varias tabernas a beber. En una de ellas encontró muy poca gente, dos hombres jugando a las cartas y el dueño, con quien empezó a hablar:



—Usted no es de aquí, ¿verdad?

—No, yo soy de Periana.

—¿De Periana? ¿En la provincia de Málaga? ¿Y qué anda haciendo tan lejos de su tierra?

—Vine por un sueño que tuve, pero ya me voy porque no he encontrado lo que buscaba.

—¡Uff! A los sueños no hay que hacerles caso. Mire usted que yo sueño muchas veces lo mismo, estoy en un campo muy llanito y muy verde y hay cabras, una más oscurilla se va a dormir la siesta encima de una piedra, cavo un poco y ahí me encuentro un tesoro. Y ya ve usted que ni siquiera tengo cabras.

El cabrero se marchó y emocionado apenas pudo dormir. Al día siguiente sacó las cabras. Sabía muy bien a qué cabra se había referido el tabernero de Loja, la siguió y levantó la piedra sobre la que ella pretendía dormir, cavó y encontró su tesoro: una tinaja tapada llena de monedas de oro.

(Cedido por el Concurso “Fernández Olmo” de Leyendas y Tradiciones, Anécdotas y Curiosidades de la Axarquía).

Sin título

En la Culata de Tejada había un señor que era pastor de cabras. Cuidaba un ganado de unas 20 o 30 cabras y un macho cabrío color negro, grande.

En la majada donde encerraba al ganado, cuando el pastor regresaba, había una laja grande, a un rincón. Sobre ella se echaba siempre el macho cabrío.

Por fin, un día soñó que su suerte estaba en La Habana, en la calle tal, número cual. Al día siguiente del sueño, cuando despertó, no le dijo nada a la mujer. Dejó pasar 7 días y luego se lo contó. Y le propuso a la mujer que ellos estaban malviviendo, trabajando mucho y ganando muy poco. Que había pensado ir a Cuba para hacer un poco de fortuna. A la mujer, en principio, la idea no le pareció buena, pero terminó conforme con el plan del marido.

Por fin, se embarca y llega a Cuba. Una vez allí, se dirige a la calle y el número que él había soñado.

Él, en un principio, se decepciona cuando se encuentra que se trataba de una zapatería humilde. No obstante, él iba fijo, día por día, a la zapatería. Tanto, que el zapatero se extrañó de las visitas de él, sin conocerlo de nada.

Un día, el zapatero le pregunta, ya extrañado de las visitas del emigrante:

—“Caballero, ¿me puede usted explicar a qué se deben las visitas que usted me hace todos los días?”.



El emigrante le contesta y le explica el sueño que había tenido en Canarias. Entonces el zapatero le contestó:

—“Eso es una tontería, una bobería. Yo también soñé que mi suerte estaba en Canarias. En un lugar que se llama la Culata de Tejada, cuidando un ganado con tantas cabras y un macho cabrío grande, negro, que tenía la costumbre de echarse en una laja grande que hay a un lado de la majada. Y que debajo de esa laja había un tesoro escondido de muchísimo valor y, a pesar de esto, a mí no se me ocurre irme para Canarias. Eso me parece una locura”.

El emigrante canario, mientras el cubano iba contando su sueño, fue identificando su antiguo ganado de cabras. Entonces se decidió a volver a Canarias, llegó a La Culata, se dirige a la majada, levanta la laja y, efectivamente, se encontró un gran tesoro de oro y plata. (Recogido por Mario A. Castellano).

Conclusión

El **protagonista** es un ascendiente de cierta noble familia: Pico de Casio, de los Escalantes (García de Salazar); un tal Marcus, barcelonés (Cortés, A. de Salazar); o un cabrero (Santa Cruz de la Sierra, Canarias, Axarquía) o un tal Juan Porta (Llano) (se observa una evolución desvalorizadora del protagonista). Y cada uno de los protagonistas tienen un sueño fortuito y también los **antagonistas**, por este orden; se singulariza la versión de la Axarquía porque el sueño inicial es del antagonista: un tabernero.

El **lugar** donde el protagonista hallará el tesoro será: la Puerta de Triana (García de Salazar), un Puente en Narbona (Cortés, A. de Salazar), el Puente de Triana (Llano), el Puente de Loja (Axarquía), la Puerta del Sol (Santa Cruz de la Sierra), una calle de La Habana.

El **tesoro** se encuentra en la propia casa del protagonista, debajo de la escalera (Cortés, A. de Salazar); en el campo, bajo una higuera (Llano); o bajo una piedra, cancho, picón o laja (Santa Cruz de la Sierra, Axarquía o Canarias), respectivamente, sobre la que duerme una cabra blanca (Santa Cruz de la Sierra), oscura (Axarquía), un cabrón negro (Canarias). Y consiste en un tesoro amonedado (García de Salazar, Canarias); unas estatuillas, una cabra y un cabrito de oro, metidas en un arca de hierro (Cortés, A. de Salazar, Llano); dinero contante y sonante en una olla de barro (Santa Cruz de la Sierra) o una tinaja tapada (Axarquía). Se singularizan García de Salazar, quien nos cuenta el origen del tesoro, y A. de Salazar, que supone que son idolillos paganos.

Generalmente, todos los protagonistas mantienen el **secreto** del hallazgo (García de Salazar, Santa Cruz de la Sierra) y no dicen nada (Axarquía, Canarias), pero sí pagan el quinto al Rey (Cortés y A. de Salazar) y de forma más novelesca (Llano). Solamente tres se muestran agradecidos: García de Salazar hace liberar al esclavo, antagonista informante; Cortés y A. de Salazar que hacen una donación eclesial (instituyen cinco capellanías).



Nota final

Las versiones orientales de que tengo noticias son dos: la de *Las 1001 noches* (noche 351) y otra de Al-Matmari, en *150 cuentos sufíes* (Palma de Mallorca, Piados, 1991, pp. 194-195), atribuida a Yalal Al-Din Rumí.

Y son prácticamente idénticas:

1. El **protagonista** es un bagdadí que ha empobrecido por despilfarrador quien, arrepentido, ora y Alá le envía un sueño que le ofrece la fortuna en El Cairo.

2. Llega hambriento a El Cairo, pretende pedir limosna, pero un guardia (*Sufíes*) o un walí (*1001 Noches*), tras apalearle y saber su historia, le declaran haber tenido un sueño repetidas veces que en una casa de Bagdad (la suya) y bajo un surtidor (*1001 noches*), se halla un tesoro y no ha viajado en su búsqueda.

No estoy de acuerdo con el comentarista del cuento sufí publicado en *Alfa y Omega* (núm. 53, de 11-1-1997, p. 33): sería imitar la necedad del protagonista de este cuento “quien, inspirado por Alá, cumple el mandato aunque tenga que sufrir la fatiga del viaje y paliza cairota correspondiente para que le devuelvan la riqueza”.

Más curioso es que Borges, Ocampo y Bioy Casares tuvieran que recurrir, para su *Antología de la Literatura fantástica* (Barcelona, EDHASA, 1983), a traducir la versión del alemán Gustav Weil. ¡Cómo si no tuvieran versiones hispánicas!

